

# Ideal Revista

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA SEMANAL

Año II | Valdepeñas 2 de Mayo de 1927 | N.º 18

Administración: Empresa del Cine Ideal

## CINE IDEAL

FUNCIÓN DE MODA

el **Martes 3 de Mayo**

A LAS DIEZ Y MEDIA DE LA NOCHE

### PROGRAMA

*Proyección de la notable producción* **PARAMOUNT,**

# ¡SOMOS INCOMPATIBLES!

por

**ADOLPH MENJOU-BETTY BRONSON**

**FLORENCE VIDOR**

# Ideal Revista

*Esta publicación se reparte a domicilio gratuitamente.*

*Se suplica a las personas que deseen recibirla, que se sirvan notificarlo a la Empresa del CINE IDEAL.*

*No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.*

## CINE IDEAL

**Programas a proyectar en funciones sucesivas**

Jueves 5 y Sábado 7 de Mayo. Continuación de

### La Mendiga de San Sulpicio

Domingo 8 de Mayo,

### El Castillo de los Fantasma

## MELANCOLÍA

Cantan en mi jardín. ¿Qué voz doliente  
canta sobre el verdor su serenata?...

No veo a nadie en el jardín. La fuente  
sigue vertiendo su raudal de plata.

¡Oh voz que cantas con melancolía!  
Yo te escuché otra noche ya lejana,  
y era la misma aquella melodía  
que lanzas hoy como canción pagana.

¿A qué vuelves, amor, tras larga ausencia  
a mi triste jardín ya sin fragancia?

¿A qué vuelves amor? Si no te espera  
mi triste corazón. Ya mi inocencia  
arrolló impetuosa tu inconstancia  
¡al impulso banal de una quimera!

RICARDO COLORADO ARÉVALO.

Puertollano-Marzo.

**Revisado por la censura.**

# ¡A. C. E. R. ?

**A**UTOMÓVILES

**C**ÓMODOS

**E**LEGANTES

**R**ÁPIDOS

Agencia oficial con exclusiva de venta para la Provincia de los automóviles BUICK y BERLIET.

CONCESIONARIO:

**RAMON G.-NOBLEJAS**

Oficina provisional: SEIS DE JUNIO, 4. - VALDEPEÑAS

# AMOR...

Se hallaron los dos ancianos gloriosos en los confines de lo Eterno. Al reconocerse, cambiaron un beso de paz, y comenzaron a platicar amorosamente.

Cómo ambos siguieran el mismo camino ilimitado, la misma ruta infinita, se ofrecieron el brazo para avanzar unidos y gozar el apoyo mutuo de sus cuerpos fatigados.

Y los dos viejecitos prosiguieron su marcha fabulosa más allá de los umbrales de lo humano y de los pórticos del tiempo. Haces de siglos servían de sustento a sus pies, y al margen de su senda etérea una muchedumbre de espíritus les contemplaba atónitos y silenciosos.

Las barbas blancas de Tolstoy pendían patriarcales de su rostro apostólico, y sus ojos diminutos, llenos de fuego y mansedumbre, escrutaban la lejanía inacabable.

El semblante helénico de Sócrates resplandecía de bondad. Sus ojos ganaban en humildad y dulzura a los de Tolstoy. Su barba rizada, que cubría todo su rostro, era también blanca como las guedejas de su acompañante. Un sencillo manto cubría su cuerpo, y sus pies estaban desprovistos de calzado.

La voz de entrambos era apagada y melódica. Su diálogo tenía un rumor de sosiego, de musicalidad celeste, parecido al correr de los arroyuelos entre los álamos.

—Yo hubiera deseado permanecer en la Tierra cien años más—decía Tolstoy—para con mi pluma, mi palabra y mi ejemplo extender el Bien entre mis hermanos, y ayudar con mis esfuerzos a los que padecen pobreza y desamparo. Hubiese anhelado vivir multitud de vidas, para en cada una de ellas, a ser posible, dar mis ojos a los ciegos y desparramar por las almas una luz de amor que alumbrara la senda borrascosa de los hombres. ¿Por qué alejarnos tan temprano del Mundo cuando tanto nos quedaba que hacer...?

Sócrates asentía con la cabeza.

—La Humanidad es buena, pero faltan directores, maestros, pastores que apacienten los rebaños de almas—afirmó el Filósofo—¡Y hasta ahora han gozado la presencia divina de un solo Pastor!

—Dices verdad—exclamó Tolstoy—¡Solo un hombre todo pureza y sacrificio! Varios más como El y la humanidad se hubiera transformado.

Recuerdo agregó Tolstoy—que la primera vez que lei el Evangelio, a pesar de mi corta edad, lloré largamente embargado por la emoción. Dentro de mis entrañas sentí una lumbre sagrada de cordialidad, y como si, de súbito, la humanidad entera hubiérase convertido en nueva madre mía, amé a la humanidad como únicamente se ama a una madre. Este amor ha perdurado toda mi vida en continua e incesante exaltación.

—Nada es comparable al amor—contestó Sócrates—cuando la huma-

nidad ame, con intensa plenitud de amor, a sus semejantes, a la Naturaleza entera, y con ella a los animales todos, a las flores humildes, y en suma, a cuanto le rodea, el hombre habrá pronunciado su última palabra. Dios detendrá el Tiempo para que en un instante dado, quede allí inmóvil e inmutable, puesto que su misión habrá quedado cumplida. Todo lo que corre y avanza, y nace y muere, marcha en pos de ese sentimiento único: Amor. Cada hombre será una especie de Dios, puesto que Dios, que es la esencia del Amor, estará en ellos mismos.

—¡Feliz edad!—replicó entonces Tolstoy—Yo la he presentado en un sueño amable y sorprendente. He contemplado a la humanidad futura en ese momento preclaro en que el Amor se había posesionado de las almas, inflamando los corazones. Fué un día a la caída de la tarde; después de arar me senté, abrumado por el placer del trabajo, y quedé dormido bajo la sombra acariciadora de un árbol.

El Universo entero se presentó, entonces, ante mí con un aspecto nuevo de maravilla. Ni fronteras, ni estados, ni razas. Todos los hombres se confundían como una sola familia inmensa. Las palabras de Jesús: «Ama a tu prójimo como a tí mismo» tenían un sentido de exigüidad deleznable, casi constituían una ofensa para aquella generación divina, porque su afecto, su ternura, sobrepujaban a todo límite, y perdían su vida en provecho del hermano, del amigo, o del simple caminante que se parase ante la puerta.

Las bestias del Señor se mezclaban confiadas entre los humanos que las acogían con cariño como seres más dignos de compasión y de una existencia dilatada y tranquila.

Todas las cosas habían adquirido un gesto de benevolencia de sencillez y de belleza armoniosa.

Había desaparecido cuanto significara supremacía o poder, pues juntamente con el amor, el imperio de la humildad predominaba en la Tierra.

Y lo más extraño, lo que a mi juicio tenía en mi sueño un carácter de símbolo, es que a medida que aquellos hombres excelsos abandonaban el Mundo, tomaban la forma de milagrosas aves de blancos plumajes, ascendiendo a los cielos en velos de serenidad inefable...

En este punto, los dos viejecitos—León Tolstoy y Sócrates—oyeron la voz de Dios que les hablaba diciendo:

—Vosotros pertenecéis a esa generación venidera que tardará centurias de siglos en llegar... Contemplaos ambos y os vereis convertidos en esas peregrinas y simbólicas aves. Vuestros espíritus representan el Amor. Yo os bendigo. Entrad conmigo en la Eternidad.

Y mientras allá abajo, en la Tierra, la Humanidad en su angustiada evolución continuaba siendo inmunda gusanera, un batir de alas sonó en los espacios...

FERNANDO PERIS RUEDA.

# Educación de la mujer

La cuestión de si las mujeres tienen derecho a tomar parte en los trabajos intelectuales y pueden competir con los hombres las tareas científicas y literarias, ha tenido vivas discusiones entre escritores, siéndolas concedido este derecho por unos y negado por otros.

Si se tiene presente que las ideas femeninas son superficiales, que las mujeres se ocupan de las cosas más por impresión que por reflexión, que obran por impulsos del instinto más que por raciocinio y que si bien su imaginación es muy viva, su constitución es poco vigorosa para la profunda y sostenida atención que exigen las combinaciones complicadas y el desenlace de áridos problemas, se deducirá, de modo indubitable, el camino a seguir en la educación de la mujer.

Los feministas, haciendo alarde de argumentos que de ningún modo pueden constituir ley general, afirman que la mujer puede alternar con el hombre en las tareas del entendimiento y superarle en determinados problemas del espíritu.

Si ha habido entre griegos y romanos mujeres que han dado pruebas de poseer eminente tino de observación, fino y fecundo ingenio, perspicacia de sentidos y penetración delicada, no es ello bastante para establecer principios genéricos.

La estructura femenina excluye la profundidad, la perseverancia; la friolidad y versatilidad de ideas mantiene distante de las sublimidades.

Cuando no hay vigor en el pensar ni existe esa meditación, aislada de toda obra externa, que se requiere si ha de profundizarse en las cosas, no pueden producirse esos monumentos de Jurisprudencia, de Astronomía, etc. que son la admiración de los hombres. Y en las obras de esas mujeres privilegiadas que han aparecido en el transcurso de los siglos, como son Santa Teresa de Jesús, María de Agreda, Cecilia Bohl de Faber, Pardo Bazán, etc., se vé que han ostentado su genio en aquellas ramas del saber humano en las que de abstracción no precisa, como la Poesía, la Pintura, la Música, etc.; pero en sus producciones pueden encontrarse obras tan perfectas y transcendentales como las que nos legaron un Cervantes, un Shakespeare, un Newton, un Descartes, un Victor Hugo, un Copérnico, etc. ?

La mujer jamás podrá remontarse a semejante altura porque la Providencia, la ha confiado destinos distintos, aunque acaso más altos, más elevados.

Por tanto la educación de la mujer ha de tender a desarrollar los sentimientos de moralidad, bondad, dulzura y honestidad que son prendas admirables en el adorno de la madre y de la esposa.

Madrid 31-3-27.

ALFONSO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.

## Figuras animadas

### De antaño a hogaño, hay un baño

#### PRIMER ACTO.—Cuadro primero

Ninchi.—Adios Genaro.

Genaro.—¡Hola ninchibilis!

Ninchi.—Ya te podía esperar anoche en el cinini.

Genaro.—¡Maldita sea! Si es que le dió un dolor a mi padre. Y ¿qué pasó? ¿Se comieron a Davison los leones?

Ninchi.—¡Quita allá, so móstru! ¡Menudo tío! Empieza: ¡zas! una patá a un león; otra patá a otro león... ¡pum!

Genaro.—¡Arrea!

Ninchi.—¡Pumba! otra patá a otro león.

Genaro.—¡Arrea! ¡irrea!

Ninchi.—Ya viene el león más gordo ¡pum! otra patá...

Genaro.—Oye tú: que me has dao a mi.

Ninchi.—Quita hombre: ¡si es que es un tío...!

Genaro.—¡Es que me has dao en la espinilla!

Ninchi.—Y ya que mata tós los leones, sube a la torre y coge al fakir...

Genaro.—¡Arreáale ahí!

Ninchi.—Bueno: le empieza a arrear mandanga al tío...

Genaro.—¡Vaya unas películas superiorísimas que están poniendo

Ninchi.—Bueno: el jueves no faltarás.

Genaro.—Quita hombre: el jueves no voy a cenar no sea que le repita a mi padre el dolor.

#### Cuadro segundo

Laura.—¿Iras esta noche al cine?

Blanca.—¿Qué vamos a hacer? Es la única distracción. A mi me aburren extraordinariamente estas películas de series. ¡Que cosa más absurda! siempre lo mismo: esas persecuciones por los planos de los inventos. Eso de que cogan a uno; que luego se escapa; que lo cuelgan de un árbol y... en el próximo día lo descolgaran y lo volverán a coger y se volverá a escapar.

Laura.—Es insoportable. Si pusieran esas películas finas de una noche, daría gusto.

Blanca.—Claro que después de todo, ¿en qué vas a pasar la vela-



da? Yo no puedo quedarme en casa. Además todo es hacerse el cargo. Después de todo entretiene.

Laura.—¡Es una distracción tan barata! Al menos se ven paisajes.

Blanca.—Conque... hasta el cine ¿eh?

Laura.—Hasta el cine ¿como no?

#### ACTO SEGUNDO.—Primer cuadro

Genaro.—Adios Ninchi.

Ninchi.—Adios Genaro.

Genaro.—¿Vas por el cine?

Ninchi.—¡Quita hombre: si están poniendo unas películas más tontas!

Genaro.—Yo fui la semana pasada y no vuelvo más. Allí una señorita tísica que se pasó toda la película en un sillón.

Ninchi.—¡Vamos hombre! mía tú que son tonterías. Y ¿qué haces por las noches?

Genaro.—Me he echao una novia ¿Y tú?

Ninchi.—Yo me voy a jugar a la brisca con Remigio.

#### Cuadro segundo

Blanca.—¡Tanto tiempo sin verte, querida!

Laura.—Es verdad: salgo tan poco.

Blanca.—La semana pasada fui al cine y no te ví. Por cierto que estan pasando unas películas soberbias.

Laura.—Es verdad. Yo he ido alguna vez y he salido verdaderamente encantada. ¡Que artistas!

Blanca.—¡Qué argumentos tan delicados!

Laura.—¡Qué presentación; que lujo de detalles!

Blanca.—Así da gusto. Lo malo es que estoy tan ocupada. Además, ¡se sale tan tarde!

Laura.—A mí es que me cuesta trabajo salir de noche. Además, es ya mucho Cine.

Blanca.—¡Y un presupuesto!

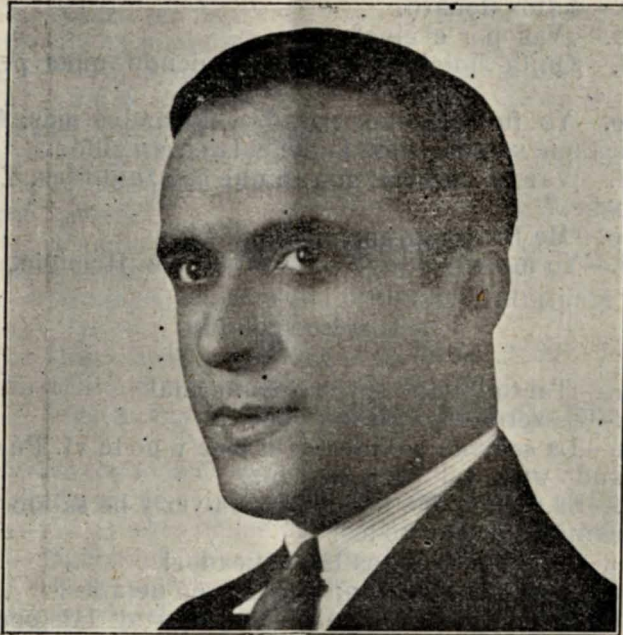
Laura.—Es lástima ¡unas películas tan lindas!

Blanca.—Yo me he echado un novio.

Laura.—Yo suelo irme a jugar a la brisca con Lolita.

#### TELÓN

GARCILASO DE LA VEGUILLA.



Javier de Rivera

# Nuestras intervius

Javier de Rivera

—Sí, señor. Decididamente, soy partidario de la técnica alemana. Y es que, aunque no quieran los americanos, es superior a la suya. Que si está basada en la movilidad de los aparatos; que si las figuras en tal o cual plano; que si pitos o flautas. Pero lo cierto es que como «Varieté»—en cuestión técnica—no hay nada.—Hace una breve pausa y continúa:—En esa película están tasados hasta los detalles más nimios. Por ejemplo: el protagonista, recuerda hechos pasados o se imagina sucesos venideros. Y esas escenas las presentan los alemanes desenfocadas, *turbias*. Eso es lo real, lo que ocurre. Cuando recordamos un rostro, lo vemos desdibujado no con todo detalle.

—¿Y de actores, qué opina?

—¡Eso es distinto! Teniendo temperamento y encauzado el trabajo por un buen director artístico, los actores—salvo la diferencia lógica de carácter propio y del personaje que encarnen—son siempre buenos, sean de la nación que sean. A mí, indistintamente, me gustan Jhon Gilbert, Barrimore, Pola Negri, Bárbara la Marr, Lillian Gihis, Novarro, etc.

Callamos unos instantes. Estamos en la Moncloa, paseando bajo la caricia cálida del sol que, al atravesar las frondas pone en el suelo manchas de luz. Los chiquillos se divierten con sus aros, con bicicletas, con sus palas, bajo la mirada vigilante de la mamá o de la criada que, sentadas en un banco, cosen o leen.

—¿Según se desprende de lo que usted dice—interrogamos a Rivera—un buen director artístico...

—Es el alma de una película—nos interrumpe, adivinando la pregunta.—A tal punto que más hacen actores malos con un buen director que un mal director con muy buenos actores. Sencillamente. Y eso es lo que le falta a todas o casi todas nuestras películas. En España se salvan las obras a costa del trabajo, admirable, de los actores.

—¿Es decir que aquí existen a su juicio artistas cinematográficos casi tan buenos como los extranjeros, a pesar de que aún estamos empezando?

Vacila breves instantes el notable actor a nuestra pregunta. Y responde:

—Mejores que los extranjeros, casi iguales... No sé. ¡Juzgue usted—

añade, en brusca transición!—¿V. ha visto «Las de Méndez»? ¿Qué le parece a V. esa película? ¡Dejemos, claro, aparte mi actuación...!

—En efecto, señor Rivera, a V. hay que dejarle aparte: primero porque su papel es muy corto, después porque, como siempre, está V. muy bien...

—Gracias; pero no digo eso. Decía yo que...

—A mí, «Las de Méndez», sinceramente, me parece que se ha salvado del naufragio por la actuación magnífica, insuperable de la guapísima Carmen Viance. Claro que los demás defienden admirablemente su papel: Isabelita Alemany, sobre todo, y el protagonista que no recuerdo como se llama.

¡Ahí es donde yo iba a parar, señor! Esa obra se ha salvado por la labor de los actores. Exclusivamente, de los actores. El argumento está bastante bien; la dirección y la fotografía lo mismo; pero si no llega a ser por los artistas, a pesar de eso, la obra fracasa.

—A mí—decimos nosotros—no se me olvidará en la vida la escena de la comida: cuando llora la Viance tan magistralmente.

—Y tan naturalmente—abunda Rivera.—Esto es lo que yo quería decir. Carmita lloró ahí porque sí, porque *sintió*, porque se identificó en absoluto con el personaje que encarnaba. Y lloró con emoción, con ganas, con pena... Pero, ¡agárrese V! Lloró delante de todos los actores, de todo el que quiso verla. Y eso tiene un valor inmenso. Yo—continúa con pasión, animado por sus propias palabras—he visto rodar una escena parecida en cierto estudio de Alemania. Pues bien: los electricistas arreglaron el interior: los arcos, los reflectores..., y cuando concluyeron entraron el operador, la actriz y el director. Este, leyó muy despacio, muy declamatorio, la escena; hablaba aquel hombre al corazón de la artista, *poniéndola en situación*. Luego, una orquesta colocada tras el decorado comenzó a interpretar música sentimental... Así, teniendo delante sólo los elementos precisos y oyendo la ejecución aquella no llora el que no tiene alma. Aquí, en España no hay música ni garambas. Y se llora, ¡ya lo creo que se llora...!

Hacemos un alto en la charla. Caminamos muy despacio, pensativos, Rivera, considerando, tal vez, lo dificultoso de la labor de un artista cinematográfico en España. Yo en la coincidencia de todos mis entrevistados al juzgar nuestra producción nacional. La arena de los paseos, cruje bajo nuestros pies, levemente. Instintivamente, nos hemos parado sobre un puente rústico tendido sobre las mansas aguas de un lago pequeñín en cuya superficie, entre las verdes hojas flotantes, refléjanse con todo detalle nuestras figuras, apoyadas en el barandal de madera. Allí, mientras encendemos un pitillo, reanudamos la conversación:

—¿Lleva V. hechas muchas películas?

—Sí, señor: muchas. ¡Veinticinco!

—¿Veinticinco?—preguntamos asombrados.

El, sonriente, afirma de nuevo.

—Sí, señor: justas y cabales —y agrega.—Tenga en cuenta que llevo trabajando cinco años. Trabajé de comparsa en «La Verbena de la Paloma» ¡Gané todo un señor duro..!—Hace una leve pausa y añade pensativo:—¡Qué tiempos aquéllos..! Si V. supiera las dificultades con que iba tropezando. ¡Porque yo soy, seguramente, el único actor cinematográfico español que comencé por abajo, desde el primer peldaño. Claro que ahora tengo la satisfacción de poder decir muy alto que no paro de trabajar. Desde que filmé «Ruta Gloriosa», he tenido de descanso, entre película y película, unos ocho días. Ya ve V. desde Octubre, llevo estrenadas cuatro obras.

—¿Cual considera su mejor producción?—le preguntamos.

—¿Mi mejor producción...? Mi mejor película... no sé. Tengo varias que me satisfacen bastante: «José», «Malvaloca», «Los granujas», «La sobrina del cura», «Las de Méndez» .. Tal vez sea «Malvaloca» o «Las de...»

Se interrumpe súbitamente. Por el paseo, en dirección a nosotros, avanza una mujer: alta, esbelta, ceñido su cuerpo por rojo vestido de seda que la brisa pega a su cuerpo, modelándolo. Rivera se ha separado de nosotros para dejar paso a la joven que cruza entre los dos, sonriente a los dos piropos escuchados. La vemos marchar. Y cuando la nota gaya de su vestido se perdió en un recodo del paseo, preguntamos intencionadamente:

—¿Qué le gusta a V. más en este mundo?

—¡Hombre! ¡Las mujeres! ¿Hay algo que merezca más la pena? ¡Con una individua así soy capaz de ir al Congo con abrigo de pieles..!

En su gesto vemos que, en efecto, sería capaz de hacer lo que dice. Y le decimos:

—Pues dada su popularidad, ya había tenido ocasión de hacerlo.

—¡No me hable V.! ¡Me he quedado sin una fotografía! ¡Ni una! Bueno, me traen de cabeza cada vez que estreno algo. Mire V.— y nos enseña una carta que lleva en el bolsillo.—Esta individua que me ha pedido cuatro retratos. Hoy, en comandita con una amiga, me pide otro *que esté como en «Las de Méndez»*.

—Si se trata sólo de mujeres...

—¡Cá, no señor! Hombres también. ¡Y, francamente, esto gusta; pero, caray, que me gasto el sueldo de un año en complacer a todos...!

—¿Le pagan bien, Rivera?

—Bien, bien, no señor. Como trabajo artístico, claro. Como trabajo material, sí. Porque en mí resulta una distracción. Solamente los ojos sufren algo por la intensidad de luz y, otras veces, en escenas dramáticas, salgo desmadejado. Hace unos días concluí de filmar en Barcelona «La Marieta de Hul viú». Ahí tengo una escena en que me muero en plena calle, en medio de unos cuantos curiosos .. ¡Por lo que decíamos antes de ponernos en situación...!

—¿Prepara ahora algo?

—Sí, pero no... Mire V...

Javier de Rivera nos habla de un proyecto. Y como a él no le gusta dar nada al público hasta que no sea un hecho cierto, nos lo callamos.

—Palabra de honor que nada diré.

Echamos a andar paseo adelante, recreándonos en la tibieza del ambiente lleno de sol, de risas, de voces y saturado por el perfume intenso de las lilas, de las acacias y de las madreselvas en flor.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS.

Madrid-Abril-927.

*(Prohibida la reproducción)*



---

No dejen de ver

EN EL

**CINE IDEAL**

**LA MENDIGA**

**DE SAN SULPICIO**

---



## Espiritualicemos nuestro ambiente

La calidad de un objeto está garantizada por la categoría de su poseedor. Esto sucede con la casa Martínez Herrera, de Granada. Sus artísticos muebles tienen lugar preferente en Centros Oficiales, Casas señoriales y de buen gusto.

En esta provincia, donde no hace mucho dió a conocer su fabricación, ha tenido tan buena acogida como así lo demuestran las instalaciones hechas en el Palacio Episcopal, Gobierno civil, Diputación, Casino y algunas casas importantes de la Capital.

*En Manzanares.*—El Ayuntamiento, Sr. Jonte, Sr. Rubio, Sr. Muñoz Camacho, D. Agustín Serrano y otros.

*En Puertollano.*—El Ayuntamiento, Casino, Teatro, Sr. Martínez Pontrémuli.

*En Almodovar.*—Grandiosa instalación del Ayuntamiento cuyo proyecto pasa de cien mil pesetas.

*En Valdepeñas.*—El Ayuntamiento, Real Automóvil Club, doña Sacramento Caravantes, doña Sofía Guerrero, doña Juana Vasco, doña Emilia Guerrero, doña Consolación Ruiz, doña Gloria Nocedal, doña Sacramento Morales, doña Luisa Rodríguez, señorita Izarra, D. Emilio Cruz, D. Manuel Cruz, D. Silvestre Izarra, D. Tomás López Tello y Banco Español de Crédito.

Su Agente provincial Cecilio López-Tello presentará extenso muestrario a quien lo solicite.

**CATALAN** Joyería, Relojería y Platería  
INMENSO SURTIDO  
**Pi y Margall, 6, Valdepeñas**

**LINOLEUM NACIONAL**  
PISOS ELEGANTES PARA LA CASA MODERNA  
Hijo de Francisco Alarcón—Castellanos, 6  
(Esterería) Valdepeñas



# NOTICIAS

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño doña Sacramento Morales, esposa de nuestro buen amigo don Patricio Barba. Enhorabuena.

En Tomelloso ha fallecido a los 17 años don Aurelio Campos Ferreyol. A toda su familia y particularmente a su hermano don Ramón, enviamos nuestro más sentido pésame.

El miércoles 27, salió para Melilla nuestro particular amigo el perito de la compañía L'Unión, don Urbano Mediero, para asuntos de su profesión.

Ha salido para Venta de Cárdenas la distinguida esposa de don Luis Caminero, acompañada de su hija María e hija política doña Esperanza Laguna.

Luego de pasar una larga temporada en la ciudad del Turia y últimamente en la Corte, han regresado, el culto médico y concejal de este Ayuntamiento, don Carmelo Palacios, respetable señora y linda ahijada María Huertas.

Esta noche y en la Parroquia de la Asunción, contraerá matrimonio la bella señorita Julia Barba con el distinguido joven don Ramón Morales.

Nuestro querido compañero don Antonio Martín Peñasco, que últimamente se dedicaba al *pedestrismo*, ha sufrido un accidente en el último *cross country* verificado en Venta de Cárdenas, quedando lesionado del *extremo del remo izquierdo inferior*.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro particular amigo, el conocido industrial madrileño, D. Manuel Beneitez.

Ha pasado en esta población unos días, con el fin de saludar a sus buenas amistades, la simpática señorita y culta profesora de piano, doña Amelia Pacheco.

Han salido para Venta de Cárdenas, doña Juana Camacho, viuda de Peñasco y su hija María Antonia.

Han regresado de la Corte, D. Carmelo Madrid, distinguida esposa y bella hija Julia.

---

La respetable señora de D. Enrique E. López Tello y su preciosa hija Lili han llegado a ésta después de pasar unos días en Ciudad Real y Daimiel. Como huésped viene con ellas Mariquita Herrero, linda sobrina de doña Eufrasia,

---

En la pasada semana subió al cielo la encantadora niña Manolita Megía Maroto, hija de nuestro particular amigo D. Manuel. Tanto a sus desconsolados padres, como a sus tíos D. Eugenio y D. Joaquín Megía, como a la demás familia les expresamos nuestro más sentido pésame.

---

En plena juventud ha fallecido D. Emilio Rodero, hijo del conocido industrial de ésta, D. Antonio. Tanto a su desconsolada viuda como a dicho señor, testimoniamos nuestro sentir.

---

El martes pasado, en el Cine Ideal, se proyectó la grandiosa pelcafa de Norma Talmadge, «Una gran Señora».

Concurrieron las señoritas Carmela Rubio, Anuncia y Conchita Castell, Milagros Rodríguez, María Ballenate, Pepita Rodríguez Dolores Pedrero, Angelita Rodero, María Lozano, Amparito de Barco, señorita Arroyo y Pepita Ruiz.

Y las señoras de don Antonio Rubio, de don Urbano Mediero, de don Federico Calabria, de don Antonio Ballesteros, de don Luis Domínguez, de don Victoriano Martín, de don Antonio Merlo Delgado, de don Jesús Urban, de don Manuel Billenato, de don Alfonso Rodríguez y doña Alfonsa Izarra y Mme. Perrotte.

---

**Muebles de Lujo y Económicos - Artículos  
de fantasía para regalos - Servicio de mesa  
en cristal fino - Vajillas de Loza**

**Emilio González Pérez**

====7, Pí y Margall, 7====

**Cromos :: Molduras :: Lunas :: Aparatos para Electricidad**

# Farmacia Moderna

DE

## A. NOCEDAL

Escrupulosidad y esmero en el despacho y confección de recetas.

Dosificación exacta.

Agua oxigenada NOCEDAL.

Específicos Extranjeros y del País.

Vendas, Gasas, Algodones, Bragueros, etc.

Seis de Junio, 20

Teléfono 105

---

## L'UNION

Compañía Francesa de Seguros contra incendios, robo, vida y accidentes

98 AÑOS DE EXISTENCIA

Subdirector para la provincia de Ciudad Real

**D. Enrique Penot Donado-Valdepeñas**

---

### PLUS ULTRA SASTRERIA

TIENDA instalada en la calle Pi y Margall, 11

donde encontrarán gusto, elegancia y economía en precios igual en géneros que por medio de muestrarios pueden elegir.

NOTA DE PRECIOS

Hechura de traje 25 y 30 pesetas, con forros 45, 50 y 55 ptas.  
" de abrigo 25 y 30 » id. id. 40 y 60 »

En espera de sus grandes encargos queda su afectísimo

**JOSÉ MOYA**

# CATALAN

**Optometrista**

**Gabinete de Optica**

Graduación científica de la vista y consulta gratis

**PÍ Y MARGALL, 6, VALDEPEÑAS**

## COLEGIO

**Institución Moderna**

### **BACHILLERATO**

**Escuela graduada, con sección de Párvulos**

**Carreras especiales**

**Único Colegio, en Valdepeñas,  
incorporado oficialmente  
al Instituto de Ciudad Real**

Imp. de Mendoza. Valdepeñas.